

JAPÓN: PAÍS DEL ORO

OSAMI TAKIZAWA

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos
Fecha de Publicación: 012/03/2012
Número de páginas: 13
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

Descripción

Resumen

La relación de Japón con el oro en las fuentes europeas hasta el siglo XVII.

Palabras Clave

Japón, fuentes, viajeros,

Personajes

Marco Polo, Preste Juan, Sebastián Vizcaíno, Rodrigo de Vivero, Carletti, Ávila Jirón,

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:**
- **Procedencia:**
- **Sección / Legajo:**
- **Tipo y estado:** imagen
- **Época y zona geográfica:** Pacífico
- **Localización y fecha:**
- **Autor de la Fuente:**

JAPÓN: PAÍS DEL ORO

OSAMI TAKIZAWA
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

Al analizar las impresiones que tenían los jesuitas, los religiosos de otras órdenes mendicantes españolas y comerciantes españoles y portugueses que conocieron Japón en los siglos XVI y XVII, la mayoría de ellos se refirieron a Japón como “El país del oro”. Mi opinión es que este fenómeno se inspiraba en la leyenda de “Zipango, la Isla del Oro” de Marco Polo. En este trabajo, quisiera analizar los antecedentes sobre la historia del oro en Japón, mencionando especialmente las relaciones entre Marco Polo, la Península Ibérica y Japón.

LIBRO DE LAS MARAVILLAS DE MARCO POLO

Marco Polo fue, quizá, el primer europeo que reveló la existencia de Japón al mundo occidental. Después de su viaje a los países de Asia, en el año 1296 ó 1298, Marco Polo escribió una crónica de su viaje, que tituló “Libro de las maravillas”. En este libro, que ejerció una influencia directa sobre España, Japón se menciona como Zipango, la Isla del Oro.

“Çipangu es una isla hacia Levante, que está en alta mar, a mil quinientas millas de las tierras. Es grandísima. Las gentes son blancas, de buenas maneras y hermosas. Son idólatras y se gobiernan a sí mismos, y no están bajo el señorío de ningún otro hombre, sino de ellos mismos.

Y también os digo que tienen oro en grandísima abundancia, porque se encuentra hasta el exceso en ese país. Y os digo que ningún hombre saca oro fuera de esta isla, porque ningún mercader, ni hombre de ninguna otra clase, va desde tierra firme...Os digo verdaderamente que hay un grandísimo palacio todo cubierto de placas de oro fino. Igual que nosotros cubrimos nuestra casa de plomo, y nuestra iglesia, así, ese palacio está cubierto, y no hay persona en el mundo que lo pueda comparar. Y también os digo que toda la pavimentación de las habitaciones, de las que hay buen número, es también de oro fino, de más de dos dedos de espesor. Y todas las demás partes del palacio y las salas, y las ventanas, están también de oro. Y os digo que es de una riqueza tan desmesurada, que sería grandísima maravilla que alguien pudiera decir su valor”¹.

A continuación, quisiera comentar un hecho curioso. En una época anterior a los viajes de Marco Polo, en el año 1124, un noble japonés llamado Fujiwara Kiyoshige, construyó el templo budista conocido como Chūsonji, en la ciudad de Hiraizumi al norte del Japón. En este templo, se construyó un edificio con oro, consagrado a las

¹ Marco Polo, Libro de las Maravillas, traducción por Mauro Armiño, Anaya, 1983, Madrid. Capítulo Libro de India, CLX. Donde se habla de la Isla de Çipangu. Pp. 346-347.

imágenes de Buda y de otros santos budistas. Se supone que las noticias sobre este templo se extendieron por la China continental, llegando a los oídos de Marco Polo cuando se encontraba allí².

MAPA DE UN CATALÁN LLAMADO ABRAHAM CRESQUES

En 1375, un judío catalán llamado Abraham Cresques elaboró un mapa llamado “Mapa de Cataluña” en la ciudad de Palma, en la isla de Mallorca. Se ha mantenido que en este mapa figura por primera vez en Europa la parte correspondiente a la cartografía del continente eurasiático. En aquella época, Cresques era un cartógrafo muy famoso en Europa. Con su colaboración, Pedro IV, Rey de Aragón regaló el “Mapa de Cataluña” al Rey de Francia Charles V (1338-1380) para su uso en la navegación marítima. En este mapa, China quedaba dibujada con todo detalle. Asimismo, en este mapa había diversos dibujos. Por ejemplo, pueden verse las caravanas de comerciantes atravesando lo que se conoce como la “Ruta de Seda”. Se observa también un dibujo con la figura de un rey oriental. Se supone que este rey era el famoso Gengis Khan de Mongolia. Lo cierto es que Abraham Cresques elaboró este mapa recibiendo la inspiración de la historia de Marco Polo. Porque Marco Polo estuvo 17 años en China y se encontró con Gengis Khan³.

Resulta interesante que el mencionado libro de Marco Polo influyera tan profundamente en la cartografía europea. La Isla del Oro al Este aparecía en diversos mapas occidentales. Por ejemplo, Paolo dal Pozzo Toscanelli (1397-1482) dibujó la isla “Cipango” en su mapa de 1474. Martín von Behaim (1459-1507) dibujó la isla de “Cipango” en su mapa de 1492. El hecho de que otros cartógrafos europeos del siglo XV dibujaran la isla de “Zipangri” en sus mapas demuestra que los cartógrafos occidentales mostraron mucho interés por esa “Isla del Oro” que era Japón⁴.

CRISTOBAL COLÓN

En la segunda mitad del siglo XV, el “Libro de las maravillas” circuló por Europa a través del desarrollo de las nuevas técnicas derivadas de la imprenta. Un marino que se proponía explorar nuevas tierras consiguió ese mapa. Este marino era Cristóbal Colón, quien emprendió enseguida la búsqueda de Zipango, la isla del oro descrita por Marco Polo. Para su proyecto contaba con la protección de la Reina Isabel la Católica. Se ha sostenido que Cristóbal Colón llevaba el “Libro de las maravillas” en su navegación y si bien no encontró Cipango, sí descubrió nuevas tierras.

En 1494, dos años después del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, España y Portugal, y a través de la intervención del Papa Alejandro XVI, concertaron el Tratado de Tordesillas. El Tratado se dirigía a la división de las rutas marítimas del mundo. Por la ruta del Oeste, Portugal comenzó a navegar hacia India. Por la ruta opuesta, España avanzó hasta América. En 1498, Vasco da Gama llegó a India en busca de especias, especialmente la pimienta. Posteriormente, Portugal llegó a Goa (1510), a Malaca (1511) y avanzó al Sureste y al Este de Asia. En 1513 llegó a Macao y fundó

² En realidad se extrajo mucho oro de diversas minas en Japón (Zado, Tohi y Yagasima, entre otros).

³ NHK, Sonotoki Rekishi ga Ugoita, Editorial KTC, Tokio, 2004, pp. 195-196.

⁴ Yakichi Katanoka, Nihon Kirishitan Jyunkyōshi, Chishobō, Tokio, 2010, p.5.

una colonia en esta isla. Por fin, en 1543, los comerciantes portugueses arribaron a una zona en el Sureste del archipiélago japonés.

En aquella época, un tripulante portugués llamado Antonio Wolgan, de quien se conserva un “Tratado”.

“Cuando Antonio Wolgan estaba en Dodola en Siam como el capitán de un barco, en 1542 tres portugueses llamados Antonio da Mota, Francisco Zeimoto y António Peixoto se dirigieron a Japón por un barco. Cuando estaba cerca de Liampo, fue arrastrado al este por una tormenta. Unos días después, descubrieron una isla japonesa en la latitud norte de 32 grados. Quizá, esta isla será «Zipango» que sale en los documentos antiguos”⁵.

Tal como se relata en este documento, los portugueses estaban seguros de que Japón era la misma isla que se mencionaba en el “Libro de las maravillas” de Marco Polo. Más tarde, los portugueses difundieron el Cristianismo en Japón. En 1549, el jesuita Francisco Javier, quien viajaba con el apoyo del rey portugués, arribó a la pequeña isla de Tanegashima, cercana a la isla de Kyūshū, comenzando su predicación en tierras japonesas, dando inicio a la labor evangelizadora del Cristianismo por parte de los jesuitas. A partir de entonces, el Cristianismo se extendió enormemente en Japón bajo la protección de los señores feudales. Entre ellos, surgieron los llamados “señores feudales cristianos”. Según Alejandro Valignano, en 1582 había 200 iglesias en Japón, y Gaspar Coello cifra en 150.000 los cristianos japoneses en el archipiélago. En la primera etapa, los jesuitas tuvieron la exclusiva de la evangelización de Japón, pero más tarde se fueron incorporando las órdenes mendicantes españolas (las de los dominicos, los franciscanos y los agustinos).

Ahora bien, debemos tener mucha cautela al analizar los datos de los que disponemos. Al analizar los documentos de este período, los Padres portugueses, españoles e italianos referían sin excepción que Japón era “una isla de oro”. En una Crónica de los Franciscanos conservada en la Real Academia de la Historia (Impreso. 5-2215), Juan Francisco de San Antonio, un fraile franciscano, escribía, en torno al año 1582, lo siguiente:

*“Tiene toda esta tierra bastante abundancia de oro en sus minas, aunque es mayor la de plata: el oro le guardan para ostentación y hermosura de su grandeza, en sus templos, palacios, y casas, no solo por dentro, sino también por fuera...”*⁶.

En una carta del Padre portugués para el Papa fechada en 1603, informaba que,

*“Tokugawa Ieyasu es una persona la más rica en Japón y tiene muchos oros. En un salón suyo en Kioto, se rompió una viga y se cayó su suelo debido a los oros y las platas amontados”*⁷.

⁵Yakichi Katanoka, *Nihon Kirishitan Jyunkyōshi*, Chishobō, Tokio, 2010, p.5.

⁶Crónica de los Franciscanos en las Islas Filipinas, en China y en Japón, Juan Francisco de San Antonio, R. A. H. Impreso. 5-2215. (Manila, 1738). Tomo III, p. 5.

⁷NHK, “Tokugawa Kingintō”, en *Dōdō Nihonshi*, Editorial KTC, Tokio, 1996.

Por su parte, el jesuita Baitri relata, hacia el año 1620, en su informe acerca de la zona de Ezo (al Norte de Japón) que,

*“Los japoneses llegaron a residir en el castillo de Matsumae y sus ciudades. Todos los años los japoneses venían a esta ciudad. Su número es de 30.000 a 50.000. Porque hacía unos años se descubrió una mina de oro en esta ciudad. Esta mina es muy rica. Se puede producir mucho oro sin esfuerzo”*⁸.

En un valioso manuscrito denominado “Historia de Iglesia de Japón” (1622) del jesuita Juan Rodríguez, que se conserva en la Real Academia de la Historia, se sostenía que,

*“En todas las partes de Japón, hay muchas minas, y se producen diversas metales. Por ejemplo, muchos hierros, cobres, pocas platas, estaños, mezclas de mercurios. Las minas de platas son muy importantes. Hay mina de Iwami en la zona de Chūgoku, de Sado en el mar norte y otras minas llamadas “Kanayama”*⁹.

A través de los informes de los Padres, los europeos llegaron a saber que existía realmente Zipango, la isla del oro, a la que se refería Marco Polo. Desde el siglo XVI hasta el siglo XVII, arribaron a Japón de forma continuada muchos barcos portugueses y, con posterioridad, españoles, holandeses e ingleses llegaron al archipiélago. Así, Japón se convirtió en un escenario de comercio mundial¹⁰. En este proceso, los portugueses se llevaron mucha plata de Japón. En la década de los ochenta del siglo XVI, los portugueses introdujeron 22.000 kilogramos de plata en Europa¹¹. Al mismo tiempo, el oro llevado a Europa influyó enormemente en las condiciones económicas de Occidente.

REINO DE ORO Y PLATA

A continuación analizaremos la situación del oro y de la plata dentro de Japón, preguntándonos si Marco Polo captó la realidad de la situación japonesa. En este capítulo, quisiéramos analizar el período de Tokugawa desde el punto de vista del oro.

Según los catálogos que se conservan sobre las propiedades de la familia Tokugawa, se custodiaba la cantidad de 2.000.000 ryō en el castillo de Sumpu y de 4.000.000 ryō en el castillo de Edo. En total, son 6.000.000 ryō que equivalen a 2.100.000.000 yenes. La cifra resulta tan desorbitada que habría de preguntarse si Tokugawa Ieyasu no haya sido la persona más rica del mundo en toda su historia. Se guardan todavía 300 bloques de oro pertenecientes a Tokugawa Ieyasu en el Banco Japonés Central, en Tokio.

A mediados del siglo XVI se produjo en Japón una “Fiebre del Oro”. En aquellos días, se transmitió desde Corea la técnica del refinado de oro llamada “Haifuki-hō”. Brevemente, esta técnica consistía en lo siguiente. En primer lugar, se disolvían los minerales y el plomo a 700 grados de temperatura, durante 70 minutos. Luego, se hacían enfriar. Se convertían de esa manera en una aleación de masa que contenía oro y

⁸Okada Akio, Sotokara Mita Nihon, Shibunkaku, Tokio, 1983, p. 51.

⁹ R. A. H. 7238. Historia da Igreja de Japam de Joã Rodríguez. 1622: Juan Rodríguez, Nihonkyōkaishi, Tomo I, Iwanamisyoten, Tokio, 1967, p. 267.

¹⁰Yakichi Katanoka, Nihon Kirishitan Jyunkyōshi, Chishobō, Tokio, 2010, pp. 5-7.

¹¹ Asao Naohiro, Nihon no Kinsei, Chūōkōronsha, Tokio, 1991, p. 133.

plata. Se introducía esta aleación en una especie de plato elaborado a base de huesos de animales, calentándose de nuevo durante 40 minutos. Una vez que el plomo se fundía en este plato hecho de hueso, la mezcla resultante consistía únicamente en oro y plata.

A mediados del Siglo XVI se explotaban diversas minas de oro y plata en varios sitios en Japón:

Mina de plata de Iwami, del señor feudal Mōri Motonari
Mina de plata de Ikuno, del señor feudal Oda Nobunaga
Mina de oro de Fuji, y la de plata de Abe, del señor feudal Imagawa Yoshimoto
Mina de oro de Kōshū, de Takeda Shingen
Mina de oro de Sado, de Uesugi Kenshin
Mina de palata de Ikuno, de Date Namamune

Después de la Batalla de Sekigahara y diez días después de la unificación del país, Tokigawa Ieyasu empezó a ejercer su dominio sobre las principales minas de oro y plata en aquellos lugares de Japón en donde la extracción era más elevada, incluida la de Iwami. Posteriormente, Tokugawa Ieyasu unificó la unidad de moneda y acuñó una nueva moneda de oro llamada “Musashi Sumigaki Koban” como parte de su revolucionaria política económica. Además adquirió oro de China vendiendo plata japonesa, ya que además, Tokugawa pudo hacerse con oro de China a un 75%, mediante el ajuste de la proporción monetaria entre China y Japón.

Asimismo, Tokugawa Ieyasu introdujo la técnica del refinamiento (refinado) de oro y de plata procedente de España. Curiosamente, se han descubierto algunas imágenes de Jesucristo en las antiguas viviendas utilizadas por los mineros japoneses en la mina de Iwami. Esto muestra que se habían introducido en esta mina japonesa las técnicas europeas. En aquellos tiempos, los europeos utilizaban la técnica de refinamiento (refinado) para el oro y la plata conocida como “Amalgama”. Para ello, en primer lugar, se desmenuzaban los minerales, se les añadía mercurio y se mezclaba el conjunto durante diez minutos. El mercurio absorbía solamente oro y plata. Se recogía la materia resultante, tostándola ligeramente con el fin de que evaporase el mercurio. De esta forma se recogía al final oro y plata exclusivamente. Comparado con el necesario en la técnica coreana mencionada anteriormente, el tiempo precisado en la técnica de la amalgama era de una décima parte y la producción total era diez veces superior.

DON RODRIGO DE VIVERO

En 1609, el ex-gobernador de las Islas Filipinas, Don Rodrigo de Vivero naufragó cerca del pueblo de Iwawada en la provincia de Kazusa (cerca de la actual ciudad de Tokio) en su camino de regreso a México. Aunque contó con más de noventa bajas entre sus hombres, Don Rodrigo de Vivero gozó de la protección de los japoneses. Aprovechando esta situación, Don Rodrigo de Vivero solicitó audiencia al Shōgun Tokugawa Ietada en Edo y con su padre, Tokugawa Ieyasu, en Sumpu. En consecuencia, Don Rodrigo de Vivero estuvo en situación de intentar establecer algunos acuerdos entre España y Japón.

- 1- El gobierno de Japón se comprometería a conceder protección a todas las órdenes religiosas dentro de su territorio.
- 2- El shōgun se comprometería a fomentar los lazos de amistad entre España y Japón.
- 3- El gobierno de Japón expulsaría a los holandeses, enemigos de los españoles.

Tokugawa Ieyasu admitió los dos primeros puntos, y así se estableció el Tratado de Comercio y de Amistad entre España y Japón. Aunque la relación entre España y Japón había comenzado en la época de Francisco Javier, hasta 1609 no existía ningún tratado amistoso oficial entre ambos países. En el fondo de este tratado, estaban los proyectos políticos de los gobernadores de ambos imperios. Tokugawa Ieyasu quería obtener abundantes ingresos promoviendo los intercambios comerciales entre España y Japón, mientras que el Rey de España deseaba mostrar su predominio sobre los países de Asia al resto de los países europeos.

Don Rodrigo de Vivero escribió un informe sobre Japón durante su estancia en este archipiélago. El manuscrito original se guarda en la Real Academia de la Historia (Mss. Colección de Muñoz, X, ff. 98v-104v) y en el Museo Británico (Mss. 18287). En este informe, Don Rodrigo de Vivero informaba al rey español acerca de la política, la cultura y las costumbres japonesas, así como sobre el paisaje de Edo, los templos de Kioto, los negocios con Tokugawa Ietada y Takugawa Ieyasu, entre otras materias.

Es de interés lo que Don Rodrigo de Vivero escribiera en su informe entorno al oro de Japón:

“En Japón hay muchos oros y platas. Si están los mineros y hay mercurios, se produciría mucho más oro”.

Y en una carta fechada el 3 de mayo de 1610, que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla, Don Rodrigo de Vivero escribió lo siguiente:

“Tokugawa Ieyasu es un gobernador de los ricos del mundo. Como no es necesario luchar con nadie, acumula cada día más oros. Se dice que los oros y las platas guardados en su castillo y en sus territorios vale unos 10.000.000... En Japón hay muchas minas de platas y otras minas. Aunque la técnica de la refinación está muy baja, se producen muchas platas”.

Se han cumplido exactamente cuatrocientos años desde que Tokugawa Ieyasu solicitara el envío de buenos mineros al rey de España a través de Don Rodrigo de Vivero. En efecto, Don Rodrigo de Vivero solicitó a Felipe III doscientos técnicos mineros para Japón. Además, se acordó entre Tokugawa Ieyasu y Don Rodrigo de Vivero que si los españoles descubrieran nuevas minas, se repartiría la producción conseguida: una mitad para los españoles, un cuarto para Tokugawa Ieyasu y otro para Felipe III. Sobre las minas existentes, sus poseedores debían hacer un nuevo contrato con los técnicos españoles. En caso de ser necesario mercurio, lo llevarían los españoles aunque los japoneses asumirían los costes. Con el mencionado mercurio, los mineros podrían refinar el mineral de oro. Asimismo, se especificó que se contaría en Japón con la presencia de sacerdotes españoles, con el fin de encargarse de las necesidades religiosas de los técnicos españoles.

SEBASTIÁN VIZCAÍNO

Para la continuidad de las relaciones comerciales, Don Rodrigo de Vivero decidió que se enviara desde Nueva España a un diplomático llamado Sebastián Vizcaíno. Aprovechando esta ocasión, Sebastián Vizcaíno devolvió la plata que Tokugawa Ieyasu había prestado a Don Rodrigo de Vivero y otros japoneses acompañantes del mismo Vivero. El 10 de junio de 1611 Sebastián Vizcaíno arribó a la playa de Uraga cerca de Edo (actual Tokio) en un barco llamado “San Francisco”. El 22 de junio sería recibido en audiencia por Tokugawa en su castillo en Edo. El 2 de julio, tuvo otra audiencia con Tokugawa Ieyasu en Suruga. En aquel encuentro el español regaló a Tokugawa Ieyasu un reloj fabricado en Madrid. Sebastián Vizcaíno consultó a Tokugawa Ieyasu sobre la conveniencia de elaborar un mapa de Japón, que sería útil en el futuro de los intercambios entre España y Japón, y éste le dio autorización. Así, se empezó la elaboración de un mapa de Japón, produciéndose un total de cuatro mapas que se repartieron entre Tokugawa Ieyasu, Tokugawa Ietada, el virrey de México y Felipe III.

El 9 de julio, Sebastián Vizcaíno volvió a Suruga para iniciar su regreso oficial a México, aunque había recibido un encargo secreto del rey de España: encontrar las islas de oro y de plata que se hallaban supuestamente en los mares cercanos a Japón.

BUSQUEDA DE LAS ISLAS DE ORO Y DE PLATA

Desde la época antigua, circulaba una leyenda entre los marineros europeos que afirmaba que en la misma latitud del Océano Pacífico existían unas islas ricas en oro y plata. En el siglo XVI algunos navegadores europeos afirmaron haber visto esas islas. Esta fantasía era muy del agrado de los europeos, lo que provocó la temprana aparición de buscadores espontáneos que ansiaban descubrir estas islas, y los cartógrafos empezaron a incluirlas en sus mapas. Incluso el Capitán Cook (1728-1779) insistió en que la Isla de Oro estaría situada a 30 grados latitud Norte y a 155 grados longitud Este, y que la Isla de la Plata se localizaría a 34 grados latitud Norte y a 164 grados longitud Este. En 1875, el Capitán Evans borró Isla de Plata del mapa, aunque todavía figuraba en el mapa de la compañía de Bartholomew. A principios del siglo XVII, el religioso español Hernando de los Rios Coronel insistió en la existencia de las islas de oro y de plata, afirmando que la de oro se encontraba a 35 grados latitud Norte y la de plata a 29 grados latitud Norte. El entusiasmo de la época ante la posibilidad de estos descubrimientos explica que el rey de España ordenara la búsqueda a gran escala de estas islas¹². Y resulta evidente que la idea sobre la existencia de las islas de oro y de plata fue inspirada por los escritos de Marco Polo.

La Biblioteca Nacional de Madrid conserva un relato que envió Sebastián Vizcaíno al Virrey de la Nueva España (Mss.Legajos 3046) en el que se ocupa de la búsqueda cerca de Japón de las islas de oro y de plata. Un fragmento de esta relación del viaje (fol.83) reza así,

“reinando en las Españas el Católico Rey don Felipe, Nuestro Señor, tercero de este nombre, que Dios guarde muchos años, prospere y acreciente en reinos y estados para amparo de la cristiandad, y siendo Virrey, Gobernador y Capitán General de las

¹² Juan Gil, Hidalgo y Samurai, Editorial de la Universidad de Hōsei, Tokio, 2000, pp.279-280.

*provincias de la Nueva España el Excelentísimo señor don Luis de Velasco, Marqués de Salinas, se hizo descubrimiento de las islas llamadas Ricas de oro y plata, que dicen están en el paraje del Japón, por cédula y órdenes de Su Majestad, yendo por general y a cargo el dicho descubrimiento, y por embajador al emperador del dicho Japón y su hijo, Sebastián Vizcaíno, encomendero de los pueblos de la provincia de Avalos, vecino de México, el año de 1611, en un navío nombrado San Francisco, por piloto mayor, capitán y maestre Benito de Palacios y por su acompañado Lorenzo Vázquez...*¹³.

Asimismo, y a la vista de un documento conservado en el Archivo de Indias, se puede entender que el Rey de España Felipe tenía la intención de buscar “las islas oro y plata” al dictar las ordenanzas al Marqués de Salinas. En una carta fechada el 21 de marzo de 1611, Sebastián Vizcaíno escribió que el rey de España le ordenó buscar “las islas de oro y plata” cerca del Japón, para utilizarlas como una base de intercambios comerciales con las Islas Filipinas y como lugar de refugio de los barcos españoles¹⁴.

A la luz de estos testimonios cabe preguntarse si Vizcaíno logró descubrir estas islas. Según el manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, aunque gran número de soldados en el barco vigilaban toda la noche intentando avistar tierra, no consiguieron descubrir estas islas. Todos los tripulantes se desalentaron, y el capitán dijo que realmente no existían las islas de oro y de plata en este mundo. Pero, si la leyenda de la isla de oro de Marco Polo fue transmitida continuamente por los europeos del siglo XVII, ¿cómo consideraron los europeos los escritos de Marco Polo y la supuesta existencia de una isla llena de oro? Para dilucidar esta cuestión se hace preciso citar al comerciante español Ávila Jirón y a un italiano llamado Carletti.

ÁVILA JIRÓN

Ávila Jirón era un comerciante español que residió principalmente en la ciudad de Nagasaki desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XVII. Aprovechando su estancia en Japón, Ávila Jirón escribió la Relación del Reino de Nippon. Esta relación trata desde las hazañas de Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi hasta la muerte de Tokugawa Ieyasu (1615). El texto original se conserva en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (O-III-19), en la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 19628) y en el Archivo de la Sociedad de la Compañía de Jesús en Roma (Jap Sin 49.58). En la primera sección del primer capítulo de esta Relación, Ávila Jirón escribió lo siguiente:

“Cuanto a la riqueza de la tierra, en breves razones se entienda que es una pella de oro y plata, porque estas son las islas de oro plata (a) que Sebastián Vizcaino anda buscando; y es disparate decir que hay otras, ni entenderlo es razón: que éstas son y no hay otras, ya hubo quien en los tiempos antiguos las llamó islas platerías y quien habla de islas ricas etc., de éstas trata y buscarlas han de aquí a que se acabe el mundo y no hallarán otras que éstas. Hay en este reino mucha cantidad de minas de oro y plata y hoy no las labran ya sino el Rey; pero en todas partes hay minas y el metal es de mucha

¹³ Emilio Sola Castaño, 1980, pagina 372-373; Búsqueda de las islas de Oro y de Plata, Sebastián Vizcaíno, B. N. M. Mss. 3046, f. 86.

¹⁴ Carta de Sebastián Vizcaíno para el rey de España (21-marzo-1611) en el Archivo de Indias de Sevilla; Murakami Naojirō, 1929, p. 171.

ley y el del oro es tan rico, que de cada pico cantidad de cobre y de hierro que con mucha facilidad sacan. Hay azogue y plomo”¹⁵.

Coetáneamente, un comerciante italiano, Carletti, de quien nos ocuparemos a continuación, visitó Japón.

CARLETTI

Carletti fue un comerciante italiano, nacido en Florencia. Aproximadamente en el mes de junio de 1597 llegó a la ciudad de Nagasaki pasando por el Este de la India y las Islas Filipinas. Después de una estancia en Japón, durante la cual desarrolló su actividad comercial, volvió a Italia por el Este de la India. Tras su vuelta a Italia, Carletti se apresuró a transmitir sus experiencias al duque de Toscana, de la familia de los Medici, escribiendo también el relato de su viaje alrededor del mundo. Este relato se compone de dos partes.

En el capítulo primero de la segunda parte del libro, se trata del archipiélago japonés. Antes de referirse a Japón, Carletti describe los barcos japoneses y se ocupa de sus técnicas de la navegación. Su forma de relatar es muy parecida a la del “Libro de las maravillas” de Marco Polo, quien también se refirió a los barcos antes de relatar los asuntos de Asia, una muestra del modo en que Carletti se inspiró a lo largo de su obra en el libro de Marco Polo¹⁶.

De esta manera, está claro que los comerciantes españoles y occidentales que vinieron a Japón en los siglos XVI y XVII recibieron una enorme influencia de la leyenda de la Isla de Oro, Zipango. Y, sin embargo, no deseamos concluir este ensayo sin remitirnos a una cuestión que consideramos de gran interés. Nos referimos a la influencia que el Marco Polo recibió de la conocida como Leyenda del Preste Juan.

LEYENDA DEL PRESTE JUAN

Cuando tuvieron lugar las Cruzadas en Europa, se extendió la leyenda de que un rey llamado Preste Juan, quien vivía en un reino en el Este ayudaría a los europeos para expulsar a los musulmanes¹⁷. Es curioso que en aquellos días circularan por Europa unas cartas escritas presuntamente por dicho Preste Juan. En la quinta Cruzada comenzada en 1217, las tropas cristianas intentaron apoderarse de Egipto. Los cristianos ocuparon Damietta, y avanzaron hacia El Cairo. En esta situación, una carta escrita en un país del Este llegó al Papa. En una carta del Papa Honorius dirigida al arzobispo Trier, fechada el 13 de mayo de 1221, se afirmaba lo siguiente,

“El rey Davis llamado Preste Juan, un cristiano que tenía el temor de Dios avanzó en Persia con mucha fuerza militar. Y venció totalmente al Sultán. Después de los ataques de veinticuatro días, ocupó esta tierra, y quitó muchas ciudades y castillos”¹⁸.

¹⁵ Bernardino de Ávila Girón, “Relación del Reino de Nippon”, página 14-15 en Archivo Ibero-Americano, Tomo 37, 1934.

¹⁶ Engelbert Jorissen, Catletti shi no TōhōKenbunroku, PHP, Tokio, 1987, p. 15, p. 52.

¹⁷ Miguel Ángel Ladero Quesada, “El Preste Juan de las Indias y los «reyes de armas» castellanos del siglos XVI”, en Países y Hombres de la Edad Madia, EUG, Granada, 2007, pp. 195-218.

¹⁸ NHK, Dai Mongoru, Kadokawa, Tokio, 1993, pp. 33-37.

Tal como lo prueban los datos históricos, parece ser que este Preste Juan no sería sino Gengis Kan, el líder de Mongolia¹⁹. En 1219, Gengis Kan llevó a cabo una gran invasión hacia el Oeste, conquistando las ciudades de los musulmanes llamadas Xorazm, Otoñar, Buxoro y Samarkanda²⁰.

PRESTE JUAN Y LA PENÍNSULA IBÉRICA

Mientras se difundió por Europa la leyenda de Preste Juan, en la Península Ibérica se estaba produciendo la Reconquista. En el curso de esos conflictos, dicha leyenda llegó también al reino de Portugal. Los portugueses suponían que el reino del Preste Juan estaba en Etiopía²¹. El Rey Enrique el Navegante intentó buscar el reino del Preste Juan para vencer a los musulmanes y establecer con él intercambios comerciales. Bajo esta idea, el reino de Portugal conquistó Ceuta en el norte de África, e intentó explorar las tierras hacia el Oeste de ese continente. Como consecuencia de esos avances, Vasco da Gama llegó a la India.

En la base del despliegue de Portugal hacia las tierras en el Este, estaba el deseo de evangelización católica de la zona. En el siglo XVI, bajo el apoyo del rey de Portugal, los jesuitas llevaron su predicación hasta la India. Sirviéndose de sus colonias en la India, los portugueses avanzaron a los países más al Este, teniendo como objetivos el intercambio comercial y la evangelización. Finalmente, los comerciantes portugueses llegaron a Japón, y a partir de 1549 Francisco Javier empezó su tarea evangelizadora en ese archipiélago. De este modo, podemos afirmar que la evangelización de Japón por los jesuitas es una consecuencia de la leyenda del Preste Juan²².

CONCLUSIONES

Tal y como hemos analizado en este escrito, la leyenda de Zipango, la Isla de Oro de Marco Polo, ejerció una gran influencia en la formación de la percepción y en la imagen sobre Asia y más concretamente sobre Japón, que tuvieron Cristóbal Colón y el resto de los europeos. Los misioneros y los comerciantes europeos, incluso los españoles, estaban convencidos de que Japón era la isla de oro de dicha leyenda. En la información que difundieron sobre Japón, se escribía siempre que ese archipiélago estaba lleno de oro y de plata. Es cierto que en aquellos días se producía en Japón mucho oro y plata. En este contexto, la misión española de Sebastián Vizcaíno intentó buscar las islas de oro y de la plata que se pensaba que estaban cerca de Japón bajo el mandato del rey de España. Al analizar dicho historia detalladamente, hemos comprobado que la idea del avance de los europeos en Japón estuvo inspirada por otra leyenda, la del Preste Juan de la Edad Media. En este sentido, es un hecho confirmado que exploradores procedentes de la Península Ibérica emprendieron sus avances hacia Asia en busca del rey al que

¹⁹ Miguel Ángel Ladero Quesada, *Historia Universal. Edad Media*, Vicens Vives, 1987, Barcelona, pp. 718-719.

²⁰ NHK, Dai Mongoru, Kadokawa, Tokio, 1993, pp. 33-37.

²¹ B.N.M. MSS. 2355, ff. 506R.-515, Diego de Matos (S.J.), *Copia de una carta que el padre Diego de Matos de la Compañía de Jesus escriue al padre General de la misma Compañía, en que se da cuenta a su Paternidad del estado de la conuersion a la verdadera Religion Christiana Catolice Romana, del gran Imperio de Etiopia, cuyo Emperador es el Preste Iuan* [Texto impreso] : escrita en la ciudad de Fremon a, su fecha en veinte de Junio de 1621, 1624.

²² Yazawa Toshihiko, *Chūgoku to Kirisutokyō*, Kondōshuppanhsa, Tokio, 1972, pp. 39-40.

llamaron “Preste Juan”. Y fue fruto de este intento como los primeros portugueses arribaron a Japón en 1543.